

MEDICINA, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Divisas del médico de hoy y de siempre

El hombre ha necesitado de la medicina de la curación de sus enfermedades y traumas, desde el inicio de su existencia porque la salud siempre ha sido algo prioritario. La medicina ha existido siempre. Inicialmente vinculada a la religión y a la magia, con la medicina griega de Hipócrates (y aún antes con Empédocles) la medicina deja de ser magia y religión y empieza a ser empírica, basada en el conocimiento y la experiencia, es un arte que se aprende y que poco a poco se transforma en ciencia. Aunque la magia y la religión siempre han estado ahí, en el centro o a un lado de la medicina. La iglesia y el islam crean los primeros hospitales como centros de caridad que con los siglos evolucionan hacia la solidaridad y el derecho a la salud. Los médicos, en cualquier caso siempre han estado ahí, al lado del hombre enfermo, del que sufre. Curando, aliviando y consolidando en proporciones que se van alternando con la evolución de la medicina, de arte a ciencia, pero siempre con las dos partes.

Hoy la técnica y las nuevas tecnologías nos marcan la pauta en la medicina, y existe un importante riesgo de deshumanización a favor de la máquina y en detrimento de la persona. Si esto no lo armonizamos y compatibilizamos, la medicina empezará a desaparecer y el técnico y el robot sustituirán al médico en un paso atrás sin precedentes en la historia de la humanidad, de ahí la necesidad del humanismo médico como medio de comprender al hombre, sus necesidades y prioridades, como centro del quehacer médico. Sin compasión no hay medicina y las máquinas, ni sienten, ni compadecen.

Tenemos que armonizar ciencia y tecnología con las humanidades, el médico debe tener siempre en cuenta ciencia y conciencia para llegar al hombre, comprender la enfermedad y el sufrimiento y seguir consolando, aliviando y curando, poniéndose en el lugar del otro, con pasión y con compasión, pues la nuestra es una ciencia en la que se necesita la calidad científica, pero también humana para atender y comprender la dimensión integral de la persona y atenderla, hay enfermos y enfermedades y el dolor y el sufrimiento propios del hombre están acentuados en el enfermo y son incomprensibles para la deshumanizada tecnología, pero nunca debe olvidarlos el médico que siempre debe tener presente a la persona, el enfermo, como su gran prioridad, con ciencia y con conciencia. Mantener el humanismo y seguir cerca del paciente, con competencia, con compasión y con conciencia son necesidades y retos de la medicina de hoy y de siempre que ahora son más necesarias que nunca y el médico del siglo XXI los debe asumir y abordar, como parte de sus valores y principios ineludibles del servicio del hombre y de la sociedad.